

Byung-Chul Han

# Caras de la muerte

Investigaciones filosóficas  
sobre la muerte

Traducción de  
ALBERTO CIRIA

Herder

*Título original:* Todesarten  
*Traducción:* Alberto Ciria  
*Diseño de la cubierta:* Gabriel Nunes

© 2015, *Wilhelm Fink, Paderborn*  
© 2020, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4105-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)).

*Imprenta:* Sagrafic  
*Depósito legal:* B-15.017-2020

*Printed in Spain – Impreso en España*

**Herder**  
[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# Índice

PRÓLOGO .....	9
I. MUERTE Y HERIDA .....	11
II. SOBRE LA ÉTICA DE LA MUERTE .....	43
III. LA FIRMA DE LA MUERTE .....	85
IV. ALEATANATOLOGÍA .....	133
V. NOMBRE, INTERPELACIÓN Y MORTALIDAD: SOBRE LA ONOMATANATOLOGÍA .....	161
VI. ESTANCIA, PAISAJE Y MUERTE .....	197
VII. ESCRIBIR VUELTO HACIA LA MUERTE. LA TANATOLOGÍA DE JACQUES DERRIDA .....	233
ÍNDICE TEMÁTICO .....	269



## Prólogo

Ese interpreta la muerte.  
La muerte no guarda silencio sobre nada.

ELIAS CANETTI, *El suplicio de las moscas*

Me gustaría, ¿por qué no?, hacer una excursión en compañía de puros nadies. Por supuesto a la montaña, ¿adónde si no? ¡Cómo se apiñan todos esos nadies, toda esa cantidad de brazos sacados y entrecogidos, toda esa cantidad de pies separados por minúsculos pasos! Todos vestidos de frac, por supuesto. Vamos así, el viento sopla por entre los huecos que dejamos nosotros y nuestras extremidades. ¡Las gargantas se liberan en el monte! No cantamos de puro milagro.

FRANZ KAFKA, *Excursión a la montaña*

No arrimado a nadie con la mejilla,  
sino arrimado a ti, vida.

PAUL CELAN

La muerte conlleva una retórica singular que la multiplica, que la convierte en un fenómeno, en una manifestación o una experiencia *viva*. Una elocuencia singular hace que se *pronuncie* el «estar vuelto hacia la muerte». La muerte no

es un mero punto final, sino un punto cero de la vida, donde esta *comienza*. La muerte siempre ha empezado ya a hablar, a apuntar, a hacer de ventrílocua con la vida. En torno a la muerte proliferan *fenómenos*. Hace que se desarrollen metáforas y metonimias. Es esta *apariencia necesaria* la que hace que la vida *sea lo que es*. Pero lo aparente no es lo falso, no es lo opuesto a lo verdadero. La apariencia no se limita a falsear el ser, sino que hace que se *manifieste* de un determinado modo, convirtiéndolo así en lenguaje. La apariencia *glosa* la muerte. Al ser un fenómeno que se manifiesta, la muerte se hace *historia*. La *naturaleza* siempre viene elaborada ya por la *apariencia* de la muerte. Su elocuencia resplandece sobre la *mudez* y la acalla. Habrá que dejar que la muerte hable, concederle la palabra, consciente o inconscientemente, hasta que ella le quite a uno toda palabra y toda expresión, hasta que le haga imposible toda posibilidad de expresarse, hasta que se *funda* con la naturaleza indiferente, con su *mudez*... en un punto inescrutable pero al mismo tiempo muy *habitual*, en el punto final que introduce una parálisis absoluta de la palabra, del lenguaje, de la lengua, una apática *nada* sin elocuencia alguna que estaría más desnuda que el silencio.

En este libro se describen algunos tipos de muerte. Pero no unos tipos cualesquiera, sino precisamente aquellos que parecen ser más próximos a la muerte y más similares a ella, que en lugar de ocultarla bajo una apariencia *rígida* parecen aproximarse y arrimarse a ella asintóticamente. Tales tipos de muerte serían elocuentes *síntomas* de este movimiento asintótico de arrimadura. Aquella singular retórica es regulada por una *mímesis de la muerte* que, sin embargo, siempre conlleva una diferencia, una falta de identidad. Todos los síntomas miméticos y asintóticos remiten a aquel lugar *cuasiutópico* en el que *nadie* despierta. Los pensamientos que siguen van de camino a una *nemología*.

## I. Muerte y herida \*

Quien se ha abierto demasiado pronto a la experiencia de la muerte, jamás podrá cerrarle otra vez sus puertas: una herida que acaba siendo una especie de pulmón a través del cual se respira.

ELÍAS CANETTI, *El corazón secreto del reloj*

En una de sus clases, Adorno comenta un recuerdo de infancia. Siendo niño vio pasar una vez un camión de transporte de animales muertos que llevaba unos cuantos cadáveres de perros. Al verlo se preguntó: «¿Qué es eso? ¿Qué sabemos en realidad? ¿Somos nosotros mismos también eso?». La filosofía, seguía diciendo Adorno, es una especie de materialismo que «asume la conciencia no aminorada ni sublimada de la muerte». <sup>1</sup> Una parte esencial del materialismo es la experiencia de lo muerto. El materialismo constata el «factor [de la muerte] que se sale del espíritu». <sup>2</sup> Según esto, filosofar no es otra cosa que pensar y

\* Este texto se basa en una conferencia que pronuncié durante el semestre de verano de 1996 en la universidad de Friburgo de Brisgovia en el marco de unas clases públicas.

1 T.W. Adorno, *Philosophische Terminologie*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1974, vol. 2, pp. 181 s. [trad. cast.: *Terminología filosófica*, Madrid, Taurus, 1976].

2 *Ibíd.*, p. 180.